

# Editorial

por R. G.

## EXTREMEÑOS Y CATALANES

En la primera semana de mayo una representación catalana fue recibida y agasajada en Extremadura por las autoridades y representaciones provinciales y locales de las provincias de Cáceres y Badajoz. El hecho en sí puede parecer protocolario y sin más importancia que la de una noticia de prensa. Pero las vivencias que se establecieron eran muchas cosas más.

Se trataba de una devolución de visita. Esperaban allí los extremeños que hace dos años conocieron Cataluña y a los catalanes. Esperaban con los compañeros a los que habrán informado cumplidamente de la impresión favorabilísima que se habían llevado de aquí y de cómo no se había venido abajo el cliché que anónimamente se habían formado de nuestra región y de sus hombres, entre los que viven satisfechos sesenta y cuatro mil extremeños.

A los dos años una representación catalana visitaba Extremadura, aquella lejana tierra en nuestra geografía peninsular, gran desconocida entre nosotros.

Los contactos se justifican y se justificaron. También los catalanes tuvimos ocasiones de conocer la región lejana y sus hombres, con sus virtudes y su manera de ser. Una vez más nos dimos cuenta, de la archisabida variedad de las tierras de España, y comprobamos — también nuevamente — el fascinante mosaico español.

Desde que se pisa aquella tierra sin mar, pero patria de los conquistadores que fueron a América, sus monumentos no dejan de asombrarnos y sus conjuntos de cautivarnos. Como símbolo — y descubrámonos — citemos solamente a Cáceres.

Vimos obras, grandes obras, importantes realidades, impresionantes posibilidades de futuro con sus problemas de comunicaciones y de industrialización, pero vimos, oímos y confraternizamos con sus hombres y mejoramos la impresión que teníamos de Extremadura.

Hemos aprendido una nueva lección y a todos conviene ir viendo las cosas con altura y profundidad, respondiendo al reto de nuestra época.